

---

# HASTINAPURA

diario para el alma

---

Año 16, Número 94 – Septiembre octubre de 2015

## Índice

<i>El hombre es su educación</i> .....	1
Enseñanzas del Dhammapada Capítulo III.....	3
Música.....	4
Cuentos del maestro Abhyasa Tirtha (II).....	5
El Sufismo: camino hacia Dios.....	7
Satya: la divina verdad.....	10
Los Bhakti Sûtras (IV).....	12

### *El hombre es su educación*

El Hombre es su educación. Una buena educación –eduscere, “educir de su Esencia”– faculta al ser humano para que sea un colaborador positivo en la sociedad donde se desenvuelve. Una mala educación es al espíritu lo que las toxinas al cuerpo. Por eso es necesario explicar meticulosamente a los jóvenes estudiantes de nuestra Fundación el por qué de esos metódicos Senderos que conocemos con el nombre de karma y Bhakti. A veces, no nos detenemos a estudiarlos con la atención que ellos se merecen. Todo el meollo educativo se encuentra inserto en estos dos Pasos gigantescos, tratados desde hace miles de años por la filosofía no dualista de India.

Sabemos que la Tierra es llamada “*Karma Bhumi*”, o sea, “el lugar de la acción”, el sitio donde es necesario realizar múltiples tareas con el bendito fin de clarificar nuestra mente, purificarla e iluminarla a través del trabajo. Por eso, el *Karma Yoga*, o *Yoga* de la acción, es el primer paso en la educación humana. Si observamos nuestro cuerpo físico, notaremos que él es una máquina de actuar. Los cinco *Jñana Indriyas* o cinco sentidos y los cinco *Karma Indriyas*, los cinco *Pranas*, la mente y el *Buddhi* son órganos que se hallan a disposición de la criatura actuante. Es un proceso de elaboración por medio del cual el hombre se educa para aprender, o mejor sería decir, aprende para educarse. Ese “aprende” lo relaciona con el mundo exterior, y todo ello, al paso del tiempo florece en esa sublime gloria de la educación. Educación es conciencia, es sublimación del aprendizaje. Cuando en nuestras Escuelas los Profesores envían a sus discípulos a realizar lo que en lenguaje coloquial llamamos “*Karma Yoga*”, lo direccionan hacia el más profundo saber que puede conferírsele a un hombre, el entender para qué y por qué todo él es un artefacto actuante. Al hacerlo, cometerá muchos errores, pero con la práctica, y sobre todo con la conciencia que ponga al actuar, irá entendiendo interiormente el por qué de su actuación en el mundo. Regar un árbol, cuidar una planta, socorrer al prójimo, etc., son acciones. Cuando las realizamos, ¿con qué estado mental las hacemos? ¿Nos fastidia? ¿Nos alegra? ¿Queremos acabar pronto o le damos el tiempo necesario a todas esas tareas? Mientras las manos actúan –ya sea tocando el piano, el violín, lustrando un mueble, curando una herida, etc., hemos de estar atentos y ver cómo la mente trabaja, indispuesta o predispuesta a la realización de esas acciones, esto es, la acción nos educa, la acción es un silencioso maestro que nos señala desde el fondo de nosotros mismos, cuál es la manera de realizarla. Una labor efectuada con desgano, efectuada sin conciencia, por obligación, no sirve. No sirve para nada. Si el temor a ser reprendido –si no la hacemos– es muy grande, seguramente que lustraremos el bronce de la escalera que se nos mandó limpiar de manera perfecta. El bronce brillará magistralmente. Lo cierto es que esa acción no

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

habrá servido para nada, porque es una acción desconectada con el fin por el cual ella debió haber sido hecha. El fruto de toda acción se inmerge en el alma del hombre, en el Ser, no ya como acción, sino como el producto o esencia de la misma. Una acción hecha con desgano –como la de nuestro ejemplo del bronce–, no nos ha purificado la mente, no nos ha hecho saber el para qué trabajamos. Es una semilla caída sobre la arena de la indiferencia. Tendrá algún brote, pero jamás llegará a ser árbol: le faltó la gloria de la buena tierra, esto es, le faltó la alegría, la entrega a la acción, el sentirse feliz de realizarla. Ese sentimiento de felicidad, de entrega, es lo que el alma cosecha de cada actividad que realiza, es lo que purifica la mente, desborda el corazón de amor, hace de las manos el taller de la Vida Superior. Es a través de la acción inegoísta, la acción para los otros, no la acción para mí, que el hombre lima las bases de su ego y se encamina hacia el Absoluto Trascendente que se oculta dentro de él.

Cuando hay purificación mental hay preparación para el Amor Trascendental: la Devoción. Ningún ser que transite el primer estadio educativo –*Karma Yoga*–, puede asomarse siquiera a este segundo nivel; el *Karma Yoga* nos prepara para él –ese nivel número dos–, pero, desde *Karma Yoga* no podemos vislumbrar todavía lo que acontece en ese segundo divino estadio –*Bhakti Yoga*–. En el primer estadio el hombre tiene devoción adulterada. Cuando reza, comercia con Dios, le pide favores, etc., eso no es devoción, es simplemente lo que resulta de una necesidad, y el no tener a otro a quien acudir para la satisfacción de la misma. Desdichadamente, es el estadio de las grandes decepciones religiosas, ya que no todos los deseos se cumplen cuando se los pide estando situados en este primer nivel. Por otra parte, los intelectuales, metódicos y fríos que observan lo que pasa en él, generan, por regla general, escepticismo y amargura, cuando no la enfermedad mortal del ateísmo, porque concluyen que –todo es falso, es una mera fantasía”. Lo cierto es que cuando recién estamos higienizando nuestra casa interior, ella aún no está preparada para que ese rey de la Fe sea recibido, esto es, la Devoción. Por eso se inculca en maestros y estudiantes ese bendito *Karma Yoga* tan difícil de entender cuando lo observamos incorrectamente, de modo superficial, y sin saber el por qué verdadero de su realización.

Desde este *Karma Yoga* se asciende paulatinamente a *Bhakti Yoga*, como decíamos anteriormente, o *Yoga* Devocional. En el límpido espejo de la mente, se pueden ver ahora las estrellas, porque el lodo ha sido removido, y las aguas espejan el brillo de los astros divinos.

El tercer estadio es el *Jñana Yoga*, pero en realidad no existe. ¿Por qué decimos esto que parece un juicio equívoco? Lo decimos porque cuando alcanzamos a vivir completamente este segundo estadio –*Bhakti Yoga*–, el sublime tercer *Yoga* del Conocimiento Espiritual se nos entrega por sí solo, o como dicen en India en los *Upanishads*, “es el fruto maduro que cae a nuestra manos sin que hayamos hecho ningún esfuerzo por tomarlo del árbol”. Ese fruto –*Jñana Yoga*– se nos ofrece. No es conquistado. La conquista se da en el primer y segundo nivel: el tercero es fruto de los otros dos, y tan elevado que hablar de él es puerilismo en nuestro nivel.

Es increíble cómo, para todo esto, es menester usar el arma sagrada del discernimiento o *Viveka*. *Viveka* es un estado de mente y corazón. Se ve o no se ve claro. Se entiende o no se entiende el por qué de la vida, del mundo, de lo Permanente y de la impermanencia. *Viveka* es el gran labrador del alma humana. ¿Cómo lo despertamos en nosotros? *Viveka* es quietud, porque es Eternidad. Pertenece a otro plano –el Divino– diferente a aquel donde estamos ubicados nosotros como personalidad. *Viveka*, repetimos, es quietud, *Viveka* es silencio. En el silencio y la

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

quietud se descubre la presea de la Gran Verdad. Una mente lastimosamente acelerada, una mente dinamizada por las circunstancias, no puede nunca dar a luz al Niño Divino de *Viveka*, y no puede porque *Viveka* no se entrega a aquello donde el movimiento, la aceleración, imperan.

Inteligentemente, India pone como cabeza de todos su Devas al Señor Ganesha, Rey del Discernimiento. Se dice que Shiva, Dios de la Liberación, quiso un día matar a un demonio y no pudo hacerlo porque no invocó previamente la bendición de Ganesha-Discernimiento. Recién cuando honró a este Dios pudo disparar con éxito su flecha. Más adelante hablaremos de *Jñana Yoga*. Lo importante es entender estos dos primeros caminos, y, por ahora, olvidarnos del tercero.

## **Enseñanzas del Dhammapada Capítulo III**

Así como el arquero, con gran cuidado y destreza endereza una flecha, de modo similar, el sabio pacientemente endereza su mente, la cual es vacilante, inquieta, inestable, difícil de sujetar y difícil de controlar.

Así como el pez, cuando es sacado del agua, salta y se mueve convulsivamente, así también, la mente se mueve con gran agitación cuando se la trata de sustraer del dominio de las pasiones.

La mente es difícil de sujetar; es movediza, siempre corre hacia donde más le agrada. Trata de controlarla, porque una mente controlada conduce hacia la Real Felicidad.

La mente es difícil de subyugar; ella es extremadamente sutil y tiene el hábito de correr detrás de sus fantasías. El sabio debe vigilarla atentamente; una mente controlada conduce hacia la Real Felicidad.

La mente es por naturaleza dispersa, vagabunda e incorpórea; ella vive como si estuviese oculta en una cueva. Aquellos que logran vencerla se libran de los poderosos lazos de la Ilusión.

Aquel cuya mente carece de firmeza, que ignora los preceptos de las Enseñanzas Sagradas, que es inestable e inquieto, jamás podrá alcanzar la Sabiduría Perfecta.

Una persona atenta, cuya mente no es agitada por las pasiones, que se halla libre de odio y que ha trascendido los pares de opuestos, ya nada tendrá que temer ni en este mundo ni en los mundos del más allá.

Aquel que sabe que su cuerpo es tan frágil como una vasija de arcilla y que hace de su mente una ciudadela fortificada, con la ayuda de las armas de la Sabiduría, logrará vencer al ejército de las pasiones. Una vez controlado debe esforzarse por mantenerse firme y libre de apegos.

Recuerda siempre que la vida humana es muy breve; en un abrir y cerrar de ojos, tu cuerpo, ya sin conciencia, yacerá sobre el suelo, con tan escaso valor como un trozo de leña arrojado, al azar, al borde de un camino solitario.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

El daño que un enemigo puede causarle a otro, o el que pueden hacerse dos personas que se odian es muy grande, pero es pequeño comparado con el daño que puedes hacerte a ti mismo si tu mente está mal direccionada.

El bien que un padre, una madre y los amigos pueden hacer es muy grande, pero es pequeño comparado con el bien que puedes hacerte a ti mismo si tu mente está bien direccionada .

## **Música**

*Poema de Amado Nervo*

Dijo el poeta al numen: “Ya que inspirarme quieres, inspírame algo nuevo, que jamás por los hombres haya sido pensado. . .

“Ancho es el Cosmos, numen; tan ancho, tan profundo, que ni siquiera logra la razón asignarle un límite. . . Y en este semillero de soles, de mundos, de cometas, de nebulosas tenues como mantos de hadas, como la tela misma del ensueño, ¿no puedes tú, invisible potencia, mente sutil y pura, cosechar el gran lirio de un pensamiento nunca por los hombres pensado?

“Tiende las alas, numen, las alas impalpables.

Boga como un gran soplo sobre el mar de las causas.

Contempla los jardines místicos que florecen en lejanos planetas;

escucha el ave de oro que derrama sus trinos en los bosques de Venus,

al borde de los anchos canales del rojizo Marte o en los milagrosos anillos de Saturno. Salva nuestro sistema, y al alfa del centauro, sol duplo y el más próximo de nuestro sol, acércate.

Llega a Sirio si puedes: ígneo coloso azul, cuyo “punto de vista” preocupaba a Renán. . .

Escucha a los filósofos

que en algún manso valle de algún remoto mundo, departen de las cosas arcanas y esenciales.

“Y cuando vuelvas, todo salpicado del trémulo y diamantino polvo de las constelaciones, numen, dime al oído tu hallazgo prodigioso, a fin de que, expresándolo, me torne yo inmortal”.

Y el numen le responde: “¡La idea que codicias existe, y yo te diera sus divinas primicias; pero tú no eres músico, y ella es toda orquestal!

“Sólo las claves, sólo las pautas y las notas, revelarán al mundo sus bellezas ignotas. Platón oyó a los orbes su concierto ideal, y Beethoven, a veces, lo escuchó en el mutismo nocturno. Todo es música: los astros, el abismo, las almas. . . ¡y Dios mismo

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

es un Dios musical!”

## Cuentos del maestro Abhyasa Tirtha (II)

*Enseñanzas sobre los versos 13 al 20 del Bhagavad Gîtâ*

*por Ada Albrecht*

El Maestro Abhyasa Tirtha siempre estaba feliz. La alegría inundaba la casa de su alma. Y cómo no iba a ser una criatura pletórica de dicha si el camino que él transitaba era el camino de salida hacia la Suprema Verdad. Y constantemente, hilvanaba historias de otros monjes o sannyasines para que sus discípulos pudieran ver con mayor claridad las enseñanzas que él impartía. Así, hablando del verso 14 del Bhagavad Gîtâ, decía una vez:

“Siempre gozoso, en armonía con su regulado Âtman, de voluntad resuelta, con mente y discernimiento posados en Mí, ¡oh devoto Mío!, él es a quien Yo amo.” (Bhagavad Gîtâ, XII, 14)

–Es por esto que los hombres santos cantan –decía a sus discípulos–. Los hombres santos cantan y nosotros hemos de aprender de ellos. Cantan porque tienen el corazón pletórico del gran regocijo; el gran regocijo de poseer la gracia de Dios; el gran regocijo de saber que el Señor mora en ellos. Ya no se dejan llevar por los vaivenes del ego tornadizo, cambiante, sin equilibrio, sino que han comprendido que son Âtman, que son Espíritu, y por lo tanto, están en equilibrio con su regulado Âtman, tienen la voluntad resuelta de caminar hacia Dios, Nuestro Señor, y dejan que su mente y su discernimiento se posen solamente en Dios. Y por eso, Dios, que ama a todos, ama también a este hijo suyo que quiere regresar a su primer Hogar.

Luego, dijo el Maestro:

“Quien no conturba al mundo ni el mundo le conturba, que está libre de las inquietudes del gozo, del temor y de la cólera, él es a quien Yo amo.” (Bhagavad Gîtâ, XII, 15)

Así, Abhyasa Tirtha, con una gran sonrisa en sus labios, morada de la sabiduría, dijo a sus discípulos:

–Contemos un cuento:

“Había una vez un señor que anhelaba ser materialmente rico. Trabajó desde niño para ganar una considerable fortuna. Su padre era el líder de su corazón. Porque su padre era millonario. Viajaba en grandes aviones, poseía yates, casas y fábricas por doquier. Desde su niñez vio a su fabuloso padre y quiso seguir su ejemplo y ser como él. Este joven se llamaba Moti. Toda su alma estaba en la conquista de una gran fortuna. Trabajó durante años y años, y al llegar a los treinta, su fortuna personal superaba a la de su padre. ¡Qué feliz se sentía Moti con tanto dinero a su disposición! Y así, alardeaba en su corazón, de tanto éxito obtenido. Si bien por fuera demostraba humildad ante cuantos lo rodeaban, la verdad es que se encontraba castigado por el más terrible de los errores: el orgullo, la vanidad.

Cierta vez, para construir un aserradero, tuvo que desmontar un gran bosque. Hasta ese momento, en él vivían plácidamente cervatillos y otros animales. Los

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

pájaros cantaban en las ramas de los altos pinos, que ahora, desdichadamente, habían sido destruidos. La gente de la aldea que vivía cerca del bosque, y que acostumbraba a llevar a pastar el ganado en las llanuras cercanas, se vio obligada a abandonar el lugar. Muchos de ellos, debido a la escasez de trabajo, se tornaron mendigos, ya que Moti compraba grandes máquinas que podían hacer el trabajo de miles de obreros.

En realidad perturbó el lugar que Dios había dado a toda esta gente, y lo perturbó movido por su avaricia y su ambición de ser en el mundo. Su ego, como una filosa espada, había dado muerte en él a toda la gloria del inegoísmo del cual nos hablan las slokas que acabamos de estudiar. Él perturbó al mundo, y luego, el mundo lo perturbó a él. No estuvo nunca libre de las inquietudes del gozo y el deseo de tener, y con el tiempo, cayó entonces en brazos del temor a perder su fortuna, y la cólera ante cualquiera de los jefes de sus fábricas que pudiera oponerse a sus deseos. Poco a poco, Moti se transformó en una criatura agria, entristecida, y con mucha sombra en su corazón. Todo lo que había hecho para poseer una parte del mundo de Mâyâ (la ilusión), lo había desposeído del reino espiritual. Cayó entonces en el dolor, cayó en la tragedia.

—Nosotros en nuestro corazón también tenemos un Moti. Nuestra vida muchas veces confunde el triunfo material —como Moti—, con el verdadero triunfo interior del hombre sabiamente educado en las ciencias del Espíritu, que sabe cómo proceder sobre la Tierra. Confundimos, y así caemos y sufrimos. Yo quisiera que todos ustedes, dijo Abhyasa Tirtha, conmigo, todos juntos, podamos matar a nuestro Moti interior. Moti es cadena para las alas espirituales. Moti nos condena a vivir abrazados al fango. Quiera el Cielo darnos la suficiente fuerza para que nosotros podamos apartarnos de las garras de ese Moti interior con suprema sabiduría. Así, podremos lograr que Dios, Nuestro Señor, nos ame.

Después el Maestro recitó el siguiente verso:

“El que nada desea, el que sin pasión, sereno, experimentado y puro renuncia a toda empresa, él, ¡oh devoto Mío!, es a quien Yo amo.” (Bhagavad Gîtâ, XII, 16).

El pequeño discípulo Shivaji, que apenas contaba con dieciséis años, preguntó al Maestro Abhyasa Tirtha:

—¿Por qué dice el Bhagavad Gîtâ “renuncia a toda empresa”, Señor? ¿Qué quiere decir esto? Si yo renuncio a la empresa de buscar a Dios, ¿es eso la renuncia? ¿No tengo que buscarlo? No entiendo este poema, Padre. ¿Puede usted explicármelo?

Y el Maestro Abhyasa Tirtha, con una gran sonrisa dijo:

—Es justamente al revés, pequeño Shivaji. La única empresa a la cual ningún ser humano debiera renunciar es la empresa que lo lleva amar a Dios por sobre todas las cosas. Todo el trabajo del hombre radica en eso: aprender a amarlo con todas las fuerzas de su corazón. Cuando en la sloka se nos enseña: “el que nada desea, el que sin pasión, sereno, experimentado y puro, renuncia a toda empresa”, al renunciar a las empresas del mundo es porque ha tomado el camino de la Gran Empresa Espiritual, renuncia a lo pequeño, a lo temporal, a lo que se halla sujeto con los grillos y cadenas de las horas, para conquistar la gloria de la siembra interior. Él ha sembrado a Dios en su corazón, y lo va a conquistar. No desea nada en el mundo, no tiene pasiones mundanas, se halla sereno. Experimentado en cuanto a la nadaidad de lo manifiesto en el tiempo, y por lo tanto se purifica y renuncia a toda empresa. Shivaji,

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

yo te deseo que puedas llegar a esto, y que hayas comprendido la enseñanza del Bhagavad Gîtâ en estas slokas.

*Continúa en el próximo número*

## **El Sufismo: camino hacia Dios**

*por Héctor Ituarte*

El sufismo es la mística del Islam. El Islam es la última de las religiones reveladas pertenecientes a los monoteísmos semíticos, que completa la serie de revelaciones que constituyen el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam mismo.

Islam etimológicamente significa “paz” y “sumisión” y los sufis definen entonces al Islam, como “la paz que obtiene el corazón cuando somete su voluntad a Dios”.

Mística es la tendencia del alma a dejar su individualidad y unirse a la Divinidad. El propósito de la mística es la unión con Dios.

Por lo tanto el Sufismo es el camino mediante el cual el musulmán se va purificando hasta hacerse uno con la Realidad.

El libro sagrado, la palabra increada de Dios, para el Islam, es el Corán, revelado por el Arcángel Gabriel a Muhammad a lo largo de 23 años, entre el 610 y el 632 d. C. Esta es la fuente de las enseñanzas del Sufismo, más los dichos del Profeta o tradiciones.

La metafísica que fundamenta el Sufismo y el Islam es la doctrina de la Unidad Divina o *tawhid*. Está cimentada en la declaración de Fe o *Sahada* que dice: “*la illaha illa Allah*”, “no hay dios, sino Dios” o “no hay más dios que Dios”. Este testimonio de fe, es el fundamento metafísico del Sufismo. La única realidad es Dios, no hay nada que sea real fuera de Dios. Todo lo que existe tiene su soporte, su sostén, su fundamento sólo en Dios. Ninguna cosa es real por sí misma, si goza de la existencia es porque Dios quiere que “sea”. Es decir, no hay nada en el mundo que no esté sostenido por Dios mismo. Claro que para percibir esto, hay que purificar la mirada, es decir la mente, y pulir el corazón para que sea el reflejo más fiel posible de la Realidad Divina. Cuando esto se alcanza, se hacen realidad las palabras del Corán: “mires donde mires allí está el Rostro del Señor”.

La progresión en el camino espiritual del sufi está descrita en tres grados de profundización que se conocen como *islam*, *iman* e *ihsan*, la sumisión consentida, la fe y la excelencia.

*Islam*, que es la sumisión, es el primer grado de la religión exterior, la obediencia, el respeto a la Ley que requiere que el creyente reconozca esta Ley y se someta a ella. Consiste esencialmente en respetar los cinco pilares: testimonio de la Unidad, oración, limosna, ayuno y peregrinación a la Meca.

El grado de la fe, *iman*, es más avanzado. Aquí la experiencia religiosa es más profunda, hay una gracia que penetra el corazón que hace comprender el sentido de la Ley y las prescripciones reveladas y adherirse a ellas con fervor y lucidez.

La excelencia o *ihsan*, es la participación de cuerpo, alma y espíritu en disponibilidad completa en todo instante, una abertura para lo que Dios quiera. El hombre que ha llegado a *ihsan* ya no se pertenece a sí mismo, pues ese grado de virtud

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

es “adorar a Dios como si Le vieras, porque aunque tú no Lo ves, Él te ve”. Es la conciencia de la presencia de Dios en todo instante. El hombre que llega aquí tiene el corazón como un espejo puro en que Divinidad puede reflejarse. Las prácticas sufíes tienden a reconducir al hombre ese estado. Según el Corán, “el hombre cupera su más bella forma”, en la que fue creado.

Una noción fundamental en el camino del sufí, en su búsqueda, es la “disponibilidad para Dios”, el equivalente del *accare Deo* cristiano, idea que traduce la palabra *faqir* que significa literalmente pobreza. De aquí procede fakir y en persa *darwish* o derviche, que también significa “pobre”. La pobreza es la conciencia de la total dependencia de Dios que nos lleva a la humildad y a aciarnos de toda pretensión. Este es el despojamiento”, el “desasimiento” de los místicos cristianos, el desapego de los sabios hindúes. La palabra sufismo deriva de “*suf*”, lana, de la que estaba hecho el hábito de los primeros ascetas y así una de las más bellas definiciones del sufismo dice: “*el sufí es aquél que no posee nada y no es poseído por nada*”. Se refiere a dos tipos de pobreza, la material que es un medio para la purificación interior, y la espiritual, que es imperativa, que implica desapegarse de las pasiones, de los deseos que nos distraen y dispersan e impiden a Dios penetrar en nuestro corazón.

La vía hacia Dios, el camino, se llama *Tarika* en el sufismo, e implica un compromiso de la inteligencia y la voluntad de parte del caminante, viajero o discípulo. Uno de los primeros sufíes dijo que el sufismo es “*captar las realidades y renunciar a lo que está entre las manos de las criaturas*”, por lo tanto apertura del corazón y del espíritu, ejercicio de discernimiento y esfuerzo de la voluntad para vaciarse de las preocupaciones efímeras, las pasiones mundanas y los deseos egoístas. El hombre se hace así un “conocedor de Dios” porque ha purificado su alma de modo que pueda penetrar en él la Divina Presencia.

Al-Gazali describe el itinerario del sufí de este modo: “comenzar por combatir las propias cualidades censurables, cortar todos los lazos con el mundo, dirigir todo pensamiento hacia Dios, ese es el buen método. Si alguno lo alcanza descende sobre él la misericordia divina. El único esfuerzo por parte del místico consiste en prepararse a ello mediante la purificación y la meditación, acompañadas de voluntad, deseo absorbente, y espera de la misericordia de parte de Dios...

Y termina diciendo: Si uno pertenece a Dios, Dios le pertenece.

Y aquí aparece entonces la doctrina de la unión entre la criatura y el Creador, corolario inevitable de la afirmación del *tawhid* o Unidad, porque no hay nada fuera de Dios, ni nada está separado de Él. Esta doctrina resume los dos aspectos del camino, complementarios e inseparables: el hombre buscando a Dios y Dios buscando al hombre.

El místico busca realizar su pertenencia a Dios, su total dependencia con respecto a Él, y recibir en su corazón purificado la Presencia Inefable del Dispensador de toda Gracia, el Generoso. El primer movimiento es voluntario, el don de sí, el combate del sufí en el sendero de Dios con sus bienes y con su alma. El segundo movimiento, de Dios dándose al hombre, tan sólo puede ser el resultado de una Gracia, una iluminación con una luz que no es de este mundo, y en la que, sin embargo el hombre reconoce su naturaleza fundamental.



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Cuando esto sucede hay dos modos de describirlo en el sufismo. Como la extinción del ego, *al-faná*, análogo al nirvana, es como una primera etapa. Luego, le sucede *al-baqá*, la subsistencia en Dios, análogo al estado del *jivanmukta*.

Cuando todo esto que hemos explicado se pone en el lenguaje del amor, porque en definitiva, la unión con Dios, es un acto de amor, los sufis recurren a la poesía, pues estos estados están más allá de las descripciones que pueden tejerse con palabras. Entonces,

*“El sufi es aquél que con los pies del Amor y la devoción camina hacia la Verdad”.*

Por eso Rumi dice:

*“voy más allá del nombre, la palabra y el verbo, para así, sin los tres, hablar contigo”.*

Al instruir sobre la práctica del recuerdo de Dios dicen:

*“Tan largo tiempo llevo sentado cara a cara con mi corazón, que mi corazón se ha vuelto todo Él”*

*“Recordándote, me he perdido tanto a mí mismo,  
que a quien encuentro en mi camino, le pregunto por mí”.*

Una plegaria tradicional pide:

*“Oh Señor, otórgame el amor por Ti; otórgame el amor por quienes te aman,  
haz que cumpla las acciones que me premian con Tu amor”.*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Satya: la divina verdad**

*por Claudio Dossetti*

En la sagrada lengua sánscrita, la palabra “verdad” se dice “*Satya*”, término que hace referencia a “lo verídico”, “lo real”, “lo que es auténtico”, “lo que no está maculado por el error”, “lo que tiene basamento verdadero”, “lo

que tiene Ser (*Sat*)”.

Cuando nuestros pensamientos, palabras y obras son idénticos, se dice que actuamos con *Satya*. También, *Satya* es decir la verdad.

Por otra parte, los *Upanishads* nos enseñan que *Satya*, además de ser la verdad cotidiana, es también La Verdad Eterna, es decir, *Satya* es Dios. Al Señor se le llama también *Satya Satyam* (la Verdad de la verdad).

¿Y por qué nos dicen los Sabios que la Verdad es Dios? Porque la Verdad es lo que no varía, lo que es siempre igual a sí mismo, lo real, y eso es Dios. Dios es Eterno (*Nitya*), y tan sólo lo Eterno es Verdadero (*Satyam*). En el *Mundaka Upanishad* el Maestro dice a su discípulo:

*“Dios es la Verdad. Dios es el Divino Ser Inmortal. Tan sólo Dios es a quien hemos de buscar y hallar. Mi buen amigo, concéntrate en Dios y medita en Dios”*

Todas las cosas del mundo nacen, existen, crecen, se desarrollan, decaen y mueren, es decir, son perecederas e ilusorias. En otras palabras, no son la Últérma Verdad. Dios sí lo es: las criaturas nacen de Dios, existen en Él y finalmente a Él regresan, del mismo modo en que las olas surgen del océano, viven en él, y en él se funden nuevamente. El océano permanece, pero las olas no.

Es decir, nuestra propia vida y el vasto universo que nos rodea son las movientes olas en el Gran Océano de Dios.

De este modo, cuando en nuestra vida cotidiana hacemos referencia a “decir la verdad”, en realidad estamos invocando a Dios. Por ello nos dicen los Libros Sagrados que es tan importante hacer culto a la verdad.

Una palabra verídica es una palabra llena de Dios. Es decir, es una palabra que alberga al Poder Divino que nace de la invocación de la Realidad. En cambio, una palabra no-verdadera tiene ausencia de Dios. Y por lo tanto, no tiene fuerza ni poder alguno.

Una palabra no verídica es como una lámpara sin aceite que no puede alumbrar; o como un laúd sin cuerdas que no produce sonido alguno; o como un río sin agua que no puede cobijar vida.

Sin embargo, llevados por los acontecimientos de la vida, en ciertas ocasiones nos apartamos de la verdad.

Por ejemplo, a veces los niños no dicen la verdad por temor a una reprimenda por parte de sus padres o maestros; también sucede que la gente mayor eventualmente lo hace —al igual que los niños— por miedo a algo; otras veces, para ocultar una acción errada —voluntaria o no— que se ha cometido; en otras ocasiones, porque se tiene vergüenza de revelar algún acontecimiento del pasado, etc. Así, en la vida cotidiana, aunque sea en pequeña medida, solemos desviarnos del camino de la Verdad.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

El alejarse de la verdad causa angustia a nuestra mente y opaca el espejo de nuestro corazón; además puede dañar a otros seres al dar ideas erróneas; también nos llena de temor; y por otra parte, causa litigios; pero por sobre todas las cosas es dañino porque una palabra sin verdad es una palabra sin Dios, y de este modo, es una palabra que nos aleja del Divino Señor.

En realidad, decir siempre la verdad no es tarea fácil, pero... como buenos aspirantes espirituales, deberíamos esforzarnos por hacerlo. La práctica de la verdad es una importante disciplina espiritual sobre la cual se pone mucho énfasis en los Libros Sagrados. Acerca de ello nos dice el *Mundaka Upanishad*:

*“Hijo mío, tan sólo la verdad prevalece siempre; por la verdad es trazado el Camino de los Dioses; y por ese Camino el Santo vidente avanza hacia la Altísima Morada de la Verdad.”*

Además, la acción correcta (*Dharma*) y la veracidad (*Satya*) marchan muy unidas. Al decir la verdad adquirimos fuerzas para hacer lo correcto; y a su vez, al hacer lo correcto no tenemos temor de decir la verdad. Así, *Dharma* y *Satya* deberían ser compañeros inseparables de nuestra vida. Dice sobre ello el *Taittiriya Upanishad*:

*“Habla la verdad. Practica el Dharma (la rectitud). No descuides el estudio de los Libros Sagrados. [...] No te desvíes de la verdad. No te desvíes del Dharma. [...] No descuides el estudio y la enseñanza de los Libros Sagrados.”*

Por otra parte, es bueno recordar que las palabras cobran un poder divino y especial cuando son pronunciadas por un alma recta y verídica. Una palabra sencilla, pero dicha con verdad y buena voluntad, vale más que miles de palabras sabias y eruditas que no están apoyadas en la verdad y el amor a nuestros semejantes.

Y por último recordemos también que la verdad y la bondad deben ser compañeros inseparables. Hemos de hacer el bien valiéndonos de la verdad, y hemos de decir la verdad con el anhelo de hacer el bien

¡Dios permita que la verdad y la buena voluntad nos acompañen a lo largo la vida!

¡Quiera Él que la rectitud y la sencillez moren siempre en nuestros corazones!

¡Que el Divino Señor nos cuide y nos lleve por el mejor de los Senderos: el de la simplicidad, la humildad y la entrega a Dios!

*Om. Paz, Paz, Paz.*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Los Bhakti Sûtras (IV)

*Los Bhakti Sûtras son un breve libro hindú, el cual es fundamental en el Sendero del Amor a Dios. Consta de 84 Sûtras o aforismos que contienen la esencia del Camino Divino. Aquí los transcribimos*

*Continúan del número anterior.*

42. Busquemos, por lo tanto, la misericordia de esa Alma Grande que nos enseñe a amar al Señor.
43. Y evitemos por todos los medios la compañía de lo mundano.
44. Una persona mundana nos sumergirá en la lujuria, la pasión, la ilusión, nos hará olvidar el Camino Espiritual, nos empañará el poder de discernir y nos precipitará al fracaso total.
45. Al comienzo, todo lo malo que nos despiertan estas personas parece algo débil, pero poco a poco adquirirá la fuerza impetuosa del océano.
46. Así pues, el océano de la Ilusión sólo puede cruzarse si se renuncia a todo apego mundano, prestando servicio al Maestro, y hallándose libre de los sentimientos de “yo soy” y “yo tengo”.
47. Si deseas cruzar el océano de la Ilusión debes vivir en soledad, no ser esclavo de las cosas de este mundo, estar más allá de la opresión de las tres cualidades de la materia y depender tan sólo del Señor, abandonando las mezquinas ideas de “adquirir” y “preservar”.
48. Si deseas cruzar el océano de la Ilusión debes abandonar el apego al fruto de tus acciones, debes también renunciar a toda actividad egoísta y situarte más allá de los pares de opuestos, tales como amor y odio, alegría y tristeza, y otros.
49. Si quieres cruzar este océano de la Ilusión debes renunciar aún a los ritos y las ceremonias religiosas, y depender únicamente de Dios a través de un ininterrumpido Amor por Él.
50. De este modo serás capaz de triunfar sobre la Ilusión, superarla y también ayudar a otros a vencerla.
51. La naturaleza intrínseca de la Devoción desafía todo análisis, descripciones y definiciones; en otras palabras: es inexpresable.
52. Intentar definirla es como si un tonto tratase de describir sus experiencias con respecto a un delicioso manjar que ha gustado. Por más que se esfuerce, no podrá hacerlo.
53. La Devoción a Dios se manifiesta en nuestro corazón cuando realizamos Sâdhanas constantemente. Es de este modo como nos tornamos merecedores del sagrado don de la Devoción.

*Continúan en el próximo número*